

Lecciones de la vida

Autor: VSBCN

Categoría: Reflexiones

Publicado el: 15/05/2015

Alfinal se había montado una buena fiesta en casa de T, estábamos todos: mis amigos, mis amigas, incluso un montón de gente que no creo que ni siquiera T conociese. Pero N no estaba. N era mi novia. Todos íbamos muy bebidos, algunos más que eso. La fiesta empezó a desmadrarse, se rompieron platos, vasos, sillas, una tele; pero todos íbamos demasiado pasados como para inmutarnos o darnos cuenta de lo que eso supondría mañana. Yo, que estaba bastante más calmado que esa jauría de adolescentes desbordantes de testosterona, me puse a charlar con una chica que, aunque no me pareció la más atractiva de todas, tengo que reconocer que tenía algo especial.

Más tarde, trasladamos la fiesta a una discoteca cercana donde estuvimos todos hasta la madrugada. De camino yo seguía hablando con ella, no me acuerdo de que exactamente, pero enseguida conectamos. Tanto, que incluso antes de llegar a nuestro destino ya nos estábamos besando, en ese momento ni me acordé de N, en realidad tampoco la quería demasiado. La noche siguió por esos derroteros y acabamos los dos subidos a un barco ageno aclado en el puerto cerca de la discoteca. Una vez allí trasladamos nuestros besos a algo más intenso, en nada ya estábamos follando. No estuvo mal, pero íbamos muy bebidos. Después de eso decidimos regresar con el grupo, de camino una amiga de N nos vió y, por supuesto, sospechó. La gran sorpresa me la llevé al darme cuenta que mis amigos se habían ido dejándome tirado y no tenía como volver. Traté de acoplarme a casa de mi nueva amiga, en un principio ella se mostró reacia a esa idea, pero pronto cedió.

Así pues, sin saber como, el día siguiente amanecí en su cama con un dolor de cabeza brutal, miles de llamadas perdidas, mis padres, mis amigos, la amiga de N y como no, de N. A mis padres fue fácil decirles que finalmente me quedé en casa de T, a N que estaba en mi casa y a su amiga que me dejase decirle a mi novia lo sucedido ya que prefería que se enterara por mí.

Pasaron los días, el recuerdo de esa gran noche fue quedándose atrás para la mayoría de los asistentes, pero yo seguía siendo incapaz de contarle a N lo sucedido. Tenía miedo de quedarme solo, es un miedo que he tenido siempre, más bien diría pánico. Siempre he odiado esa sensación, para mí es la peor.

El asunto cambió cuando una semana después de la fiesta me escribió ella, decidimos quedar para hablar sobre lo sucedido y así lo hicimos. Le explique lo de N, pero también le di a entender que no pretendía seguir más con mi novia, a lo que ella me propuso que si yo dejaba mi relación estaba dispuesta a seguir quedando conmigo, acepté. Supongo que en ese momento paso de ser ella a ser Ella.

Siguieron pasando los días y seguía siendo incapaz de contárselo a N, quedábamos para hablar y siempre acabábamos en la cama antes que pudiese contárselo. Esto Ella no lo sabía. Mi fallo, supongo, fue olvidarme de la amiga de N que, al ver que yo no lo hacía, decidió contárselo. N me llamó cabreadísima, me dijo de todo, a lo que yo asentí, me lo merecía. N era una persona maravillosa pero no era para mí. No le di demasiadas explicaciones, ni me apetecía ni me las pidió, lo dejamos, me odiaba.

Seguí quedando con Ella pero sin definir que clase de relación teníamos. A mí me empezaba a gustar de verdad, lo que yo no sabía es que Ella estaba enamoradísima de mí y había dado por sentado que lo que teníamos era una relación formal.

(Este relato sigue bastante más, pero se me hace muy largo escribirlo sin saber si lo estoy haciendo bien, me gustaría que me dierais vuestra opinión y si quereis saber como acabó la historia solo decírmelo. Por cierto la historia es verídica PD: El título hace referencia a la segunda parte de esta historia)

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [VSBCN](#)

Más relatos de la categoría: [Reflexiones](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)